



Tiendas en el Buenos Aires virreinal (III)

NELLY R. PORRO GIRARDI¹

Resumen

Completando un ciclo de trabajos sobre negocios en el Buenos Aires virreinal, estudio en la ocasión los que son doblete de tienda y taller y, que, además de sus productos, venden los ajenos. Se trata de armerías, boticas y platerías que se estudian desde documentos del Archivo General de la Nación (Argentina).

De todas las tiendas se observa el mobiliario, mostradores, vidrieras, adornos y, además, los innumerables recipientes, los utensilios para la reparación y los materiales con los que se confeccionaban los diversos productos.

Respecto de las boticas –a veces con rebotica y almacén– se denuncia que el público padecía por la calidad y precio de los medicamentos, porque muchos remedios se degradaban luego del largísimo viaje desde España, y por el abuso de recetar por cifras o en idioma latino.

Los plateros exhiben alhajas de oro, plata y piedras para mujeres distinguidas, pero también zarcillos para negras a módico precio. Las alhajas se sistematizan en: función estética, religiosa, honorífica, utilitaria y apenas del caballo y del jinete.

¹ Universidad del Salvador

Palabras clave

Vida cotidiana - Virreinato del Río de la Plata - Comercio - Armerías - Farmacias - Platerías - Armas - Alhajas - Piedras preciosas - Medicamentos

Abstract

Completing a series of papers about shops in Buenos Aires during the times of the Viceroyalty, on this opportunity I study those which are a combination of shop and workshop and which, apart from their own products, sell other people's. I refer to the gunsmiths', pharmacies and silversmiths' that are studied from the documents in the General Archive (Argentine).

From all the shops we can see the furniture, counters, shop windows, ornaments and also innumerable containers, the tools for doing repairs and the materials with which various products were made.

Regarding pharmacies –sometimes with both pharmacy and grocer's– it is reported that the costumers were affected by the quality and the price of medicine, because many of them decayed after the long journey from Spain, and due to the abuse of prescribing in figures or in Latin.

Silversmiths display jewellery made of gold, silver and gems for distinguished women, but also earrings for black women at reasonable prices. Jewellery is organized according to: aesthetic, religious, honorary, utilitarian and only for horses and riders purposes.

Key words

Everyday life - Viceroyalty of the River Plate - Trade - Gunsmiths' - Pharmacies - Silversmiths' - Weapons - Jewellery - Gems - Medicine

CON ESTE TRABAJO completamos un ciclo de estudios sobre los negocios del Buenos Aires virreinal que, en sentido amplio, se llamaban tiendas y abarcaba negocios que vendían productos propios o

ajenos y que hasta solía encerrar a las pulperías². En sentido estricto las tiendas ofrecían productos que no elaboraban, tanto de origen americano o foráneo. A ellas dedicamos un primer trabajo³. Posteriormente estudiamos las que venden productos de su fabricación, como caldererías, carpinterías, confiterías, fábricas de estatuas, fábricas de fideos, panaderías y zapaterías⁴. Aquí, trataremos de las que son dobles de tienda y taller y, además de sus productos venden los ajenos, como armerías, boticas y platerías.

Armerías

Solo contamos con el negocio del maestro armero Pedro Cupario, que falleció en 1779 y que, en el censo del año anterior, tenía 70 años⁵. Aunque es la única armería que manejamos, si se dice que para muestra basta un botón, para armería con un trabuco es suficiente, máxime si el documento abunda en otras armas y útiles del oficio⁶.

En principio dudamos si se ofrecía solo servicios de compostura de las armas que se enumeran, algunas quebrantadas, otras maltratadas, pero del inventario surgen armas buenas, de buen uso o viejas, que podían ser vendidas a futuros clientes y además se fabricaba algunas, según se dice de la

² Francisco Millau, *Descripción de la provincia del Río de la Plata (1772)*, ed. y estudio preliminar de Richard Konetzke, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1947, p. 61: "Fuera de que a más de las muchas tiendas que llaman pulperías y se hallan en todas las esquinas y calles".

³ Nelly R. Porro Girardi, "Las tiendas en el Buenos Aires virreinal (I)", en *V Congreso de Americanistas*, t. 1, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Americanistas, 2005, pp.241-261

⁴ *Idem*, "Las tiendas en el Buenos Aires virreinal (II)" en *VI Congreso de Americanistas*, Buenos Aires, 2007 (en prensa).

⁵ Facultad de Filosofía y Letras, *Documentos para la Historia Argentina*, t. XI, *Territorio y población. Padrón de la ciudad de Buenos Aires (1778)*, Buenos Aires, 1919, p.193.

⁶ Si bien Alejandro Gillespie, (*Buenos Aires y el interior. Observaciones reunidas durante una larga residencia, 1806 y 1807*, traducción y prólogo de Carlos A. Aldao, Buenos Aires, "La cultura argentina" 1921, p. 90) afirma que había un solo armero en la ciudad, sabemos por los censos que dista de ser verdad, aunque su número es siempre menor que el de carpinteros, por ejemplo (Facultad de Filosofía y Letras, *Documentos para la Historia Argentina, Territorio y población. Padrón de la campaña de Buenos Aires 1778, Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires (1806, 1807, 1809 y 1810), Censo de la ciudad y campaña de Montevideo (1780)* Buenos Aires, 1919, t. XII, pp. 136, 342, 350, 352).

caja de carabina “empezada a labrar” y, tanto para las composturas como para la fabricación, eran aquellos dos pares de anteojos usados que ayudaban a la vista cansada del maestro en su difícil trabajo de precisión.

Había armas en buen uso, posiblemente para la venta, así escopetas cortas y largas, con llave y caja a la francesa, a la española, a veces con la indicación de ser de Andalucía. Suele combinarse la caja a la española y la llave francesa, pero también aparece una caja romana. Siguen los trabucos y trabuquillos o encaros; las carabinas con boquilla de bronce, llave a la francesa y caja romana y por fin las pistolas, de alguna se dice no solo que es buena, sino de buen uso, encareciendo su inmejorable estado.

Otras armas tienen desperfectos y esperaban la mano hábil del armero para ser arregladas: pistolas de munición viejas o sin llave y quebrantada la caja; fusil algo mohoso y una espada vieja.

Numerosas son las partes de armas, algunas en elaboración como la caja para carabina comenzada a labrar, también las cajas para escopetas, en bruto o viejas, algunas maltratadas; los cañones y los ganchos para escopeta o pistolas, ya completos, ya sin tornillos; los yesqueros de pistolillas; guardamontes de hierro o metal amarillo; llaves para escopetas y fusiles con o sin tornillos y ganchos, a la francesa o a la española; abrazaderas y miras para escopeta, de hierro y de metal amarillo y por contera, encontramos una de plata para espada.

Muy numerosas son las herramientas específicas de la profesión, algunas veces sin detallar como las 44 piezas encabadas para el ejercicio de armero o fierros para el uso de su oficio, pero otras veces hay un minucioso detalle: moldes o plantillas para cajas de escopetas; sacatrapos buenos, largos; baquetas para escopetas o para limpiar cañones; barrenas; cautines o soldadores; tornillos de mano; cepillo de madera para medias cañas; cortafrío; bruñidor; guardamontes para pistolas; prensa o tornillo para llave de escopeta; boquilla para frasco de pólvora.

A éstas debemos agregar las comunes en cualquier taller: limas, tijeras, tenazas, compás, serrucho, sierras, alicates, cepillos o escobillas, cucharas de albañil... Y para futuros trabajos se guardaba una arroba y ocho libras de metal amarillo, cantidad integrada por varios objetos y mucho hebillaje, todo roto y viejo.

Don Pedro Cupario tenía el taller en su casa, porque luego del inventario pasa el escribano al dormitorio donde encuentra, a los pies de la cama, pesos dobles y medios pesos dentro de una olla de barro envuelta en una calzeta vieja, puesta en el suelo, cubierta con pedazos de tablas y cajas inútiles de escopeta y, además, pesos de oro que se hallaron en el mojinete de la habitación, dentro de un cajoncito de madera, cubierto de un trapo viejo, todo tapado con polvo e inmundicia. Esta forma tan precaria de guardar las ganancias del negocio o los ahorros de toda la vida debía ser un problema constante y preocupación de todos los negociantes; el hecho nos recuerda el relato de Mariquita Sánchez cuando se refiere a los caudales del señor Anchorena, guardados en botijas de barro⁷, situación que le parecía rara cuando ella escribe, pero que sin duda se repetía en aquellos viejos tiempos del Virreinato y si pensamos que Mariquita murió en 1868, al ser testigo y actora de una época, pudo palpar las diferencias entre la pequeña aldea y los años posteriores a la emancipación con los grandes cambios, sobre todo en materia de resguardo de los dineros.

*Boticas*⁸

El nombre más común de estas tiendas era el de botica, y boticario quien estaba a su frente; pero en 1778 a Manuel García, que manejaba uno de estos negocios, se lo llama “profesor farmacéutico”, en 1801 se denomina “farmacéuticos” a quienes tasan la botica del finado Manuel Palacios y en 1804 se tasan los enseres y utensilios de la “Farmacia” de Manuel Hermenegildo Rodríguez y Ramona López Camelo, aludiendo con este nombre a la tienda y no a la ciencia, pues ésta, según la acepción que trae

⁷ Mariquita Sanchez, *Recuerdos del Buenos Aires virreynal*, Prólogo y notas por Liniers de Estrada, Buenos Aires, 1953, Ene Editorial, p. 36.

⁸ Cfr. Lilia Zenequelli, *Historia de los médicos y boticarios en el Buenos Aires antiguo, 1536-1871*, Buenos Aires, Dunken, 2002. Abarca un período mucho más amplio del estudiado en el presente trabajo.

el diccionario del XVIII, se refiere a la 2ª parte de la Medicina que enseña la elección, preparación y mezcla de los medicamentos⁹.

Buscando un alivio a sus dolencias el porteño acudía a este negocio, al que sin duda entraba con ansiedad ya desde el momento mismo de abrir la puerta cancel. Todo contribuía al sentimiento de respeto: el magnífico armazón de madera con su cajonería correspondiente, su cielo raso, mostrador y los innumerables recipientes de todo tipo y material, y nada digamos de los olores: se mezclaban los agradables y aromáticos como la manzanilla y la salvia, la canela del Brasil, el opopónaco, con los vivos y desagradables, como la artemisa y la asafétida... Allí el boticario abría sus espacios tanto a la ciencia de la época, que algunos sustentaban en numerosos libros especializados, como se extendía al mundo de las creencias. Así, mientras se leía en Buenos Aires artículos sobre la vacunación de viruelas que hacía bien poco se aplicaba en Europa, se poseían materiales como piedra bezoar, cuerno de ciervo o pezuña de la gran bestia que se suponía de benéficos efectos para la salud y con los que rendían homenaje a la superstición y a las creencias populares.

Terreros y Pando presenta a los boticarios rodeados de sus recipientes, efectuando todo tipo de preparaciones con los materiales utilizados y concluyendo a la vez con un panorama pesimista de la situación. Su párrafo se aplica a nuestros negocios: “Los boticarios usan de retortas, alambiques, alquitaras, botes, caniques, redomas etc. infunden, deslien, destilan, cuecen, preparan, mezclan, templan, sacan aguas, aceites, sales, esencias, etc. y apenas hay planta, insecto, animal, piedra ni mineral de que no se sirvan para curar al hombre, y nada alcanza: tantos son los males que le cercan”¹⁰.

Comenzaremos por describir el armazón¹¹ y mobiliario de estas tiendas, a las que a veces se agregaban rebotica y almacén, como depósito de las mercaderías. La importancia de todo lo correspondiente a carpintería se

⁹ Esteban de Terreros y Pando, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, Edición facsímil, t. 2, voc. *farmacia*, Madrid, Editorial Arco/ Libros S.A., 1987, pp. 148-149. En adelante Terreros y Pando.

¹⁰ Cfr. *Idem*, t. 1, voc. *Boticario*, p. 266.

¹¹ Se llama así en Argentina, Chile, Paraguay y Perú al conjunto de anaqueles y escaparates de una casa de comercio (Marcos A. Morinigo, *Nuevo diccionario de americanismos e indigenismos*, versión actualizada por Marcos Alberto Morinigo Vázquez-Prego, Buenos Aires, Editorial Clartidad, 1998, p. 74).

evidencia en el precio y en que, alguna vez, se indica que fue tasada por un artífice inteligente. Pieza fundamental era el llamado casi siempre armazón, y también estante. El armazón de madera tenía la cajonería correspondiente, o, de manera precisa, 15 cajones y dos vidrieras en las cordialeras¹² con 14 vidrios buenos. Otros estantes se ubicaban en la rebotica y el almacén. Pieza fundamental es el mostrador, en ocasiones con dos cajones, uno con llave y cerradura. Elemento imprescindible era la balanza, a veces llamada balancero y que, solía encontrarse en el despacho. El numeroso mobiliario se completaba con cancel de la puerta con vidrios, mesas de escribir y labo- rar, a veces de cedro, de vara de largo con cajón, llave y cerradura y sobre ella tinteros de vidrio o palo; sillas de brazos o de paja, taburetes, banqui- llos, biombo, escaleras de distinto tamaño, escaño; cajones, alguno grande de La Habana, frasqueras de diverso tipo. Muy especial es una caja de me- dicina, de cedro, con cerradura y llave y dentro dos cordialeras y otras divi- siones, propia para navegar.

Y para la iluminación: candeleros, velón, espabiladeras, palmatorias de hoja de lata y hasta una araña de fierro. Un toque de elegancia se conse- guía con cortinas, a veces de lienzo listado. Y, delatando la devoción de sus dueños, en sus nichos, imágenes del Carmen y de San Antonio.

Entre los recipientes son estrellas de primera magnitud los botes y los frascos. Los botes (de 170 a 380) son de loza: de Valencia, Sevilla, Holan- da, Inglaterra; también de hojalata, a veces pintada, y de vidrio. Por su uso son cordialeros, para trociscos y píldoras, para polvos y confecciones, para extractos. Los frascos (de 70 a 360), de vidrio, cristal, loza y hojalata. Por su uso son para: lamedores y aguas, vinagrillo, confecciones, jarabes, tinturas y espíritus, aceites y los llamados jaroperos. Además de éstos hay: limetas, orzas, botijas, botellas, cazuelas....

No le van a la zaga los utensilios utilizados en la preparación de reme- dios: embudos, tamices, almiireces, alambiques, también llamados cucúrbi- tas y alquitaras; morteros, piedras con su moleta o piedra de levigar, espá-

¹² Cordialera es término que no figura en Dicionarios del XVIII ni en los actuales y se referiría a una caja que transportaba y sostenía los frascos de cordial, este término sí figura en TERREROS Y PANDO, t. 1, voc. *cordial*, p.521 como remedio confortativo.

tulas, tacetas, harneros, cacetas, rallador, ollas, ánade, escofina... y numerosos vidrios. Otros objetos, posiblemente, se usaron para curaciones: hilas y ventosas y para el despacho hilo de acarreto.

Los materiales de todo tipo que se utilizan en la preparación de los medicamentos –que sería imposible enumerar por la cantidad– se presentan en los documentos agrupados en¹³: Aguas simples; Aguas compuestas; Jarabes; Zumos; Aceites comunes; Aceites esenciales; Ungüentos; Emplastos; Bálsamos; Espíritus; Tinturas; Pildoras; Trociscos¹⁴ y Extractos; Confecciones¹⁵ y Conservas; Sales; Polvos simples y compuestos; Escaróticos¹⁶, Antimoniales¹⁷ y Mercuriales; Leños, Gomas y Resinas; Flores, Frutos y Semillas; Raíces; Hierbas; Animales y sus partes; Pinturas minerales y marinos.

Los efectos tasados a la muerte de un boticario, sufren deterioros que ponen en evidencia los tasadores en 1801. Así destacan que los jarabes fermentados y muy líquidos se han tasado a precio bajo, atendida la gran disminución que padecerán; que no obstante la escasez de medicamentos debido a la guerra, los efectos tasados tienen un precio regular y advierten que los medicamentos se perjudican día a día y que, pasado algún tiempo, la tasación no puede servir de norma para la venta.

Esta actitud de prudencia de los tasadores de 1801 contrasta con la situación de desorden de las boticas denunciada en el Cabildo de 20-VII-1804 por el alcalde de primer voto¹⁸. Se advierte que entre los daños que

¹³ Seguimos el inventario y tasación de la farmacia de Manuel Hermenegildo Rodríguez y de Ramona López Camelo.

¹⁴ “Voz de Farmacia. Hay trociscos de muchas especies y composiciones, aperitivos, purgantes, alterantes y confortativos. Sus simples se hacen polvos y se mezclan con algún licor proporcionado de aguas destiladas, vino, vinagre, etc. Y puestos a secar al aire y a la sombra, lejos del fuego, se les da la figura que se quiere” (Terrerros y Pando, t.3, voc. *trocisco*, p. 713).

¹⁵ Según *Idem*, t. 1, voc. *confección*, p.487, es término de farmacia y se refiere a un remedio compuesto de muchas drogas.

¹⁶ Según *Idem*, t. 2, voc. *escaróticos*, p.77, es cáustico, que causa escara.

¹⁷ Según *Idem*, t.1, voc. *antimonial*, p.116, es cosa que pertenece a antimonio y respecto de éste, es cierto mineral que se aproxima mucho a la naturaleza de los metales.

¹⁸ Archivo General de la Nación, *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires*, serie IV, tomo 1, Lib. 62,63 y 64, Años 1801-1804, pp.442-443.

padece el público está tanto la calidad como el precio de los medicamentos, pues despachan las medicinas corrompidas y no guardan uniformidad en el precio. Ante la gravedad de la denuncia acordaron hacer visitar las boticas, arrojar las medicinas corrompidas y establecer arancel y tarifa igual de precios. Por último se denuncia el abuso inveterado de recetar por cifras o en idioma latino, cuando el nativo es más adecuado. Al pedir que se ponga en práctica el proyecto, conceden que ya en la ciudad lo ha iniciado algún facultativo patriota y amante del bien público, con lo cual no todos los boticarios caían en mala práctica de su profesión....

También debemos destacar los problemas de los medicamentos que llegan luego de un largo viaje. En los autos hechos a pedido de Gregorio Larrea y Carrera, cirujano del navío *El vigilante* que compró medicamentos en Cádiz, y que fueron reconocidos por los boticarios Marull, López y Muñoz, surge que muchos productos eran inútiles y otros venían sobrecargados en su precio en un cien por ciento¹⁹. Las causas que originan la inutilidad eran: por no tener ningún uso o no gastarse aquí; por no valer nada en Buenos Aires o estar la ciudad llena de ellos; por haberlos comido las cucarachas, ser ordinarios, estar mal molidos; por mala elaboración y no tener el color, por mal lavado; por mala estiba, estar ácido o gruesamente pulverizado...En ocasiones la abundancia hace bajar el precio de 4 o 3 reales en Cádiz a ½ real en Buenos Aires.

No se alude a la forma de pago, salvo en 1804 al tasar una botica se añade a la cifra total la cantidad de 337 pesos que es el “valor cobrable de las recetas que debe el público”, por lo que se deduce que se daban remedios a pagar. Es interesante destacar que en los autos contra Manuel García, en 1776, se deja sentado el nombre de los propietarios de varios objetos (banderitas de paja, un pellón y un chapeado, sillas de madera, un cubierto de cuchara y tenedor) que ignoramos si eran préstamos de amigos o una garantía de futuro pago, porque si se tratara de pago en especie no hubiera consignado el nombre de los dueños.

Para finalizar la presencia de libros, que, sin extendernos en los autores ni en los títulos y sí en las materias, diremos que la más completa era la

¹⁹ Archivo General de la Nación, IX, 41-5-2, Leg. 6, exp.30. 1779.

botica de Manuel García que abarcaba: farmacia, botánica, medicina y cirugía, química, formularios y tarifas, literatura, historia, lógica, catecismo e idioma francés.

Platerías

Estos negocios irradiaban luz propia desde sus vidrieras, si bien no son los únicos en poseerlas, son las que concitan el mayor interés.

En ellas se exhibían las alhajas de oro, plata y piedras que habrán hecho pensar a algún porteño reflexivo: “No se vende en la plaza esto”²⁰. Si de mujeres se trata, la atracción era común tanto en señoras de calidad, como en las de escasos posibles, éstas, aplicando otro sabio refrán, dirían: “No puedes lo que quieres, quieras lo que puedes”²¹ y continuarían hacia los negocios que les ofrecían las imitaciones y las piedras falsas con que emular a sus señoras aunque más no fuera por el modelo si no por la calidad²². Pero, como no hay regla sin excepción, en la platería de Coletti se ofrecen zarcillos y candaditos para negras al módico precio de 8 reales.

Los negocios que consideramos poseen muestrarios o vidrieras, ya con su cajón y llave, ya dos vidrieras de poner obra a la puerta, e incluso Juan Antonio Callejas y Sandoval tenía tres en la suya, una dorada y otra de dos caras.

En cuanto a la especialización del oficio se debe diferenciar por su actividad al platero del maestro clavador, que engastaba las piedras y no traba-

²⁰ Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Madrid, 1924, p. 362.

²¹ *Idem*, p. 358.

²² Sobre el afán de imitación de los ricos por los pobres, cfr. Nelly Raquel Porro Girardi, *Alhajas en Nelly Raquel Porro Girardi y Estela Rosa Barbero*, en *Lo suntuario en la vida cotidiana del Buenos Aires virreinal. De lo material a lo espiritual*, Buenos Aires, PRHISCO-CONICET, 1994, pp.211-212. En adelante, *Lo suntuario*.

jaba plata, y del filigranista que solo trabajaba filigrana de oro²³. Si bien a los plateros porteños no se les puede atribuir una actitud de falsedad como se les adjudica a los del Perú²⁴ - del examen de platerías surge solo que se les exige que vendieran plata marcada y en general no se les encuentra nada malo²⁵, solían cobrar mayor precio a los extranjeros, pues Gillespie, aconsejaba valerse de un amigo vernáculo para realizar operaciones con ellos²⁶.

¿Qué materiales preciosos trabajaban? Oro y plata en diversos tipos y cantidades, en general de chafalonía, o sea en alhajas usadas, viejas, insertibles, pero a veces se destaca que se tiene oro fino batido o para dorar en chapas, piecitas o hilos, plata de galón o de piña y plata quemada. Es difícil determinar la procedencia de la plata utilizada, si se trata del metal indiano, sabemos por Millau²⁷ que desde Tucumán las carretas viajaban a Buenos Aires con plata labrada. Por un inventario anterior al período estudiado, se distingue la plata fina de Inglaterra de la vernácula²⁸. A este material, debemos agregar, los diamantes, grandes o chispas, rosas o de segunda agua; los topacios -amarillos y colorados- tan comunes en Buenos Aires que un autor recuerda que el principal adorno de las porteñas eran los "caramelos"²⁹, siguen las esmeraldas, granates, rubíes, amatistas - que alguna vez resulta vidrio-, cristal fino, piedras en bruto y perlas. La mayor parte de estas gemas procedían del Brasil, se confirma su venta clandestina por parte de los brasileños por el testimonio de Lastarria³⁰ y por los Autos se

²³ Esta diferenciación surge del Examen de las platerías porteñas, Archivo General de la Nación, Tribunales, leg. 74, exp.29.

²⁴ SIMÓN AYANQUE [seud. de Esteban de Terralla y Landa], *Lima por dentro y fuera*, nueva edición, París, Imprimerie A. Rueff et Cie., 1924, pp. 138-139.

²⁵ Examen de platerías cit.

²⁶ Gillespie, *op.cit.*, p. 90.

²⁷ Millau, *op.cit.*, p.64.

²⁸ Inventario de los bienes de Bruno Mauricio de Zavala, AGN, Sucesiones, leg. 8821.

²⁹ Juan Francisco Aguirre, *Diario del Capitán de Fragata de la Real Armada D...(1793)*, en *Revista de la Biblioteca Nacional*, t.17, nums. 43 y 44, 1947, Buenos Aires, Ministerio de Educación p. 261.

³⁰ Miguel Lastarria, *Colonias Orientales del Río Paraguay o de la Plata*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1914, p.162.

guidos por el contrabando de alhajas que se encargaban a dicho país³¹. Y para ensayar estos materiales, son imprescindibles las puntas de tocar oro y plata y las piedras de toque.

Fuera de estos elementos, hay estaño, cobre de España o de la tierra, acero, azogue, salitre, alumbre, atincar, plomo, latón, hilo de hierro, carbón y esmeril para pulir las piedras... Y a esta altura nos sería de mucha utilidad el “Arte de platería” que figura entre los bienes del platero andaluz Cristóbal de Reyna.

Ya puestos a trabajar, contaban con numerosas mesas, cajones con gaveatas, tapas y llaves, tornos, cajas, moldes, molduras, fierros de imprimir botones, candados y corazones, balanzas, bancas y ruedas para lapidar piedras, embutidora y prensas de madera, letras de acero para marcar, fuelles y fraguas, y para la comodidad de los operarios, asientos de palo.

Y siguen las herramientas especializadas: cinceles, bigornias, taladros, sopletes, tijeras, barrenas, cortauñas, candiles, crisoles, macetas, bruselas, alicates, serruchos y serruchitos, bruñidores, tases, compases, entenallas³², martillos, tenazas -chatas, de zapatero, de vaciar, de corte, de forjar, de fragua, de tirar alambre-, estremecedores, escofinas, raedores, espetones, buriles, candilones, morteros, almirez de bronce, limas -nuevas, usadas, tablas, de a cuarta, de paletilla, corvas, de aguja y limatones-, frenos de cordillo, pulgaretes, estacas, gratas, lastras³³, fierritos de embutir o para cincelar, soplete con su candilón, cuchara de hierro con una teja de roela... Algunas no localizadas, pero muy comunes, como los chambrotos y otras solo recordadas por el Diccionario del XVIII, como borrajera³⁴ y tripul³⁵.

³¹ Autos formados con motivo del arresto del portugués Antonio Juan de Acuña (alias capitán Barrija), 1785, Archivo General de Indias, Buenos Aires, 70.

³² Terreros y Pando, t. 2, voc. *entenallas*, torno pequeño que usan algunos tenderos o chapuceros para manejar y apretar varias piezas pequeñas, p. 54.

³³ *Idem*, t. 2, voc. *lastra* : instrumento de plateros, es una pieza de madera, como un cilindro, y sirve para redondear la obra, p. 424.

³⁴ *Idem*, t. 1, voc. *borrajera*: así llaman los plateros a una caja que tienen para echar el borra, p. 263.

³⁵ *Idem*, t. 3, voc. *tripul*: especie de piedra de color de cal morena que viene de Italia y sirve para pulir todos los metales, excepto el hierro, p. 710.

Al estudiar las alhajas porteñas³⁶ las sistematicé en: 1. Estéticas; 2. Religiosas; 3. Honoríficas; 4. Utilitarias. Ahora incluyo los aperos del caballo y del jinete, que no se tuvieron en cuenta en el estudio citado.

Pero, además de alhajas, se vendían otros objetos de plata labrada, como mates, de varillas y forrados, con pie o salvilla, alguna vez guarnecidos con flores doradas, cucharitas para café... No se observan, como trabajos de las platerías o en venta en ellas, objetos como platos, fuentes, palanganas, pavas..., sí como piezas pertenecientes a la testamentaria de algún platero finado, lo que confirmaría su procedencia foránea³⁷. El Perú era el lugar de donde se hacía traer o se pedían objetos de plata, según consta en los gastos personales de un tendero porteño³⁸.

Comencemos por las alhajas, que están lejos de cubrir toda la amplísima gama que contienen los joyeros particulares.

1. *Función estética*: las más comunes por ser las más vendidas son los zarcillos, también llamados candados, candaditos o pendientes, no solo para mujeres sino para niñas, de filigrana de oro, con chorros de perlas, con piedras preciosas o falsas, de azabache, también llamados negros. Son muy abundantes las sortijas, las tumbagas, llamadas así por el metal utilizado, y los cintillos. Hay aderezos, solos o haciendo juego con zarcillos, rascamónos, tembleques y pulseras, y pendientes en forma de pensamientos, ramitos, lazos, corazones...

2. *Función religiosa*: observamos objetos de culto como custodias, sacras y navetas, y de devoción, entre ellos cruces de plata o de filigrana de oro, de nácar o diamantes, ya solas, ya integrando rosarios de oro o de piedra venturina. Alguna cruz de esmeraldas concede licencia a la frivolidad al estar acompañada de zarcillos. Medallas con imágenes religiosas, en especial de la Concepción; relicarios, algunos con cadena de oro; escudos de Mercedes...

³⁶ *Lo suntuario* cit., pp.111 -202.

³⁷ Para la procedencia de la plata, cfr. *Idem*, pp.50-51.

³⁸ Así lo declara Gerardo Antonio Posse en los gastos personales que tuvo desde 1793 a 1803 en que formó compañía con su suegro, don Tomás de Insúa (AGN, Sucesiones, 6376).

3. *Función honorífica*: solo se localizan espadines con puño de plata, debido a la influencia de la moda francesa de los trajes “militares” en el atuendo civil.

4. *Función utilitaria*: las hebillas son las alhajas más populares y que todo porteño, cualquiera fuese su condición social, se preciaba de tener³⁹. Las había de zapatos o de pie, de charreteras o calzón, de sombrero, de biricú, de corbatín, de cinto o cinturón, sin contar las de espuelas. Las usaban hombres, mujeres y niños y sus modelos eran diversos: con medias cañas doradas, con patillas de fierro, con sobrepuestos de galón, de cenefa, esquinado y cortado, de tres cordones esquinado, ochavado de dos medias cañas, redondas de punta de diamante... Las elegantes porteñas, según el testimonio de Wilcocke llevaban en su calzado hebillas de diamantes⁴⁰. Otras alhajas eran los botones de puño o de camisa, las botonaduras de calzones, de pretinas, de vestidos. En menor cantidad, chupones para niños con casquillos de plata, cajetas de loza con varillas, esqueros (para llevar yesca y pedernal), bastones con puño de oro; relojes de faltriquera de oro o plata, que se tasan aun descompuestos por un maestro relojero⁴¹.

Párrafo aparte merecen los aperos del caballo y del jinete. Se consignan cabezadas de 68 a 103 piezas; frenos con copas de plata, de 15 a 32 piezas; pretales de 77 a 199 piezas; 44 piezas de chapeado con copas.

Por el precio de los estribos y estriberas de plata se explica el consejo de Gillespie cuando aconseja sacar estribos y estriberas al bajarse del caballo porque las cortan y no se recuperarán jamás⁴².

También se trabajaban espuelas de plata y de bronce, comunes o a la inglesa, con hebillas, conteras o punteras y pasadores. Y, para el jinete, látigo de puño de plata.

Algunos plateros realizaban envíos al interior mediante socios que llevaba los productos hasta Corrientes y Chile. El platero más notorio de la

³⁹ *Lo suntuario* cit., p. 168 y ss.

⁴⁰ Samuel Hull Wilcocke, *History of the Viceroyalty of Buenos Ayres. Containing the most accurate details to the topography, history, commerce, population, government, etc.*, p. 394.

⁴¹ Sobre los relojes virreinales cfr. *Lo suntuario* cit., p.184 y ss.

⁴² Gillespie. *op.cit.*, p. 177.

época fue el vallisoletano Juan Antonio Callejas y Sandoval quien no solo fue maestro mayor de su gremio sino tuvo por clienta a la mismísima virreina, doña Josefa Mioño, esposa de Arredondo, según consta del inventario de los bienes del platero hecho a su muerte. *É*

Clave de fuentes utilizadas

Armerías

1779, 15.3 - Inventario de los bienes del maestro armero Pedro Cupario. Bienes de Difuntos, IX, 15-4-12.

Boticas

1776, 30.10 - Inventario y tasación de la botica manejada por Manuel García. Tribunales, C 10, exp. 8, IX- 40-6-3.

1778, 15,1 - Juicio que Pedro de Zavala sigue a Manuel García por cobro de pesos. Tribunales, Z 3, exp.17, IX- 42-9-4.

1782, ,1 - Inventario y tasación de los bienes que quedaron por muerte del maestro boticario José Lorenzo López. Sucesiones, leg. 6725.

1801, 4,7 - Inventario y tasación de los bienes del boticario Manuel Palacios. Sucesiones, leg. 7384.

1804, 11.1 - Inventario y tasación de los bienes de la farmacia de Manuel Hermenegildo Rodríguez. Protocolos, Reg. 6, 1804.

Platerías

1780, 31.3 - Tasación de bienes de Manuel Ramón Miltos. Sucesiones., leg. 7151.

1784, 9.10 - Tasación de los efectos de Pedro Carlos Coleti. Sucesiones, leg. 5341.

1784, 24.11 - Tasación de la platería de Cristóbal de Reyna. Sucesiones, leg. 8135.

1788, 11.3 - Tasación de la tienda de platería de Cayetano Cardoso de Acuña. Sucesiones, leg. 8136.

1791, 15.10 - Inventario de los bienes de Manuel Antunes. Protocolos, Registro 5, 1791.

1794, 6.4 - Tasación de los bienes de Juan Antonio Calleja y Sandoval. Sucesiones, leg. 5343.

1794, 22.11 - Expediente promovido por León Recalde sobre que le devuelvan las herramientas, chafalonía y obras que se le han embargado. Tribunales, leg. 228, exp. 2, IX - 38-9-3.

1796, 27.8 - Tasación de la tienda de platería de Manuel A. Pimentel. Sucesiones, leg. 7708.